

contra Persia. Artajerjes II intentó nuevamente sojuzgar á los rebeldes en el Asia Menor, en Siria y en Egipto, mientras Tachos, Faraon en aquel tiempo, tomaba á su servicio algunos mercenarios griegos mandados por Agesilao y por el ateniense Cabrias. Mas apenas hubo salido á campaña el monarca egipcio sublevóse contra él su propio primo Nectanebo, en pro del cual se declaró Agesilao; Tachos no tuvo entonces mas remedio que solicitar un asilo del rey persa, en cuya corte falleció despues. Alzóse entretanto en Egipto un nuevo pretendiente llamado Mendésier, descendiente quizás de la dinastía de Hakoris, pero fué vencido por Nectanebo con el auxilio de Agesilao. Nectanebo II (Nechtnebef) reinó en Egipto por espacio de diez y ocho años (360-343) y mandó construir no pocos monumentos, atribuyéndosele en primer término la construccion de un magnífico templo de Isis en la isla de Filé, «en la primera catarata» (1). Con ayuda de los excelentes caudillos griegos que tomó á sueldo pudo resistir con éxito los repetidos ataques del rey persa. El orador ateniense Isócrates decia en 346 en una memoria dirigida á Filipo de Macedonia pidiéndole que comenzara la lucha contra Persia: «Antes podia abrigarse de continuo el cuidado de que el gran rey sojuzgara nuevamente á Egipto, pero ahora él mismo ha destruido ese temor, pues que cuando atacó á Egipto con un ejército tan grande como él solo puede reunirlo, no solamente tuvo que volverse derrotado, sino que se puso en ridículo y demostró que no merece ser rey ni conducir un ejército.» A pesar de esto, la catástrofe de Egipto era inminente: en uno de los siguientes años el rey Artajerjes con un poderoso ejército, reforzado por mercenarios griegos y por contingentes de Tebas y de Argos, se dirigió contra Fenicia y despues de haberse apoderado de Sidon, ayudado de la traicion del rey sidonio Tennes y del jefe de mercenarios griegos Mentor, y de haber hecho en ella un horrible escarmiento, marchó contra Egipto. Nectanebo disponia de un ejército numeroso — 20,000 mercenarios griegos, otros tantos libios y 60,000 egipcios de la casta de guerreros, — el país estaba perfectamente preparado para la defensa y las desembarcadas del Nilo, especialmente las pelusias, habian sido debidamente fortificadas, pero el monarca era completamente incapaz. Ciegamente confiado en sus anteriores victorias, que en realidad debia á los generales griegos, quiso entonces encargarse personalmente del mando en jefe y dirigió la defensa sin prudencia alguna. Cuando las tropas argivas, tras rudas luchas, atravesaron el brazo del Nilo pelusio, retiróse cobardemente á Menfis; los demás combates, que, en su mayor parte, se trabaron entre los griegos de ambos bandos, terminaron con la victoria de los persas; Mentor, que á la sazón mandaba una parte del ejército persa, supo introducir la discordia y la traicion en el campo enemigo, asegurando el perdón á cuantos de éste desertaran. Conquistadas Pelusium y Bubastis, rindiéronse una tras otra las demás ciudades. Nectanebo, falto de valor para sostenerse en Menfis y para acabar con honra la lucha, huyó con sus tesoros á Etiopía. La posterior leyenda egipcia, tal como la vemos en la novela de Alejandro del pseudo Calístenes, dice de él que fué un gran hechicero y que al saber por medio de sus artes que los dioses entregaban el Egipto á los extranjeros, se refugió en Macedonia, donde bajo la forma de Amon tuvo de Olimpia á Alejandro.

De este modo cayó nuevamente el Egipto bajo el poder persa (342 ó quizás antes); Artajerjes III, déspota sombrío y sediento de sangre, aplicó al país un terrible castigo: las murallas de las ciudades fueron arrasadas, saqueados los templos y robados sus tesoros, entre ellos muchas escrituras sagradas

(1) Segun un descubrimiento hecho por Maspero parece que tambien hizo allí algunas construcciones Amasis: (*Revista Egipcia*, 1885, 13).

que posteriormente fueron restituidas á los egipcios á cambio de una fuerte suma por cierto visir de Artajerjes, el eunuco Bagoas, egipcio de nacimiento. Tambien fueron muertos ó sacrificados por aquel soberano un buey Apis y un macho cabrío sagrado de Mendes. Por esta razon no encontramos en los monumentos ni el nombre de este rey ni el de su sucesor.

Fáltanos solo echar una ojeada sobre las relaciones en que vivieron griegos y egipcios, relaciones que habian ido en constante aumento durante los dos últimos siglos. En los tiempos del levantamiento contra Persia, el Egipto estaba exclusivamente bajo la influencia de los griegos, no solo políticamente sino tambien desde el punto de vista comercial. El trato intelectual de los helenos con los egipcios era cada vez mas animado, y cada día se sentia mas la necesidad de conocer exactamente aquel admirable país, con su historia primitiva que tanto habia impuesto á Solon. Viajeros exploradores encaminábanse á Egipto y luego escribian lo que allí habian visto: esto hicieron en 510 Hecateo de Mileto; en 435 Herodoto de Halicarnaso y por el mismo tiempo Helanico de Mitilene. Ya Thales procuró resolver el problema de las causas que producian las inundaciones del Nilo, que un siglo despues resolvió Anaxágoras, por mas que su explicacion fué durante mucho tiempo combatida y aunque no faltaron autores, Herodoto entre ellos, que atribuyesen tal fenómeno á causas maravillosas. Intentóse asimismo obtener de los egipcios, que hacia mucho tiempo sabian lo que de remotos tiempos se referia, la explicacion de las enigmáticas leyendas griegas. En algunos autores la turbia mirada que habian arrojado sobre la historia y civilizacion egipcias habia producido una verdadera revolucion, tanto mas cuanto que miraban con escepticismo la propia tradicion griega. Así, por ejemplo, Herodoto (2) creyó contar con fundamentos bastantes para hacer derivar de Egipto la cultura y la religion griegas. Algo parecido ha sucedido en los tiempos modernos á mas de un explorador cuando comenzó á desgarrarse el velo que envolvía al Egipto sin que por esto se tuviera un completo y claro conocimiento de la materia. No faltó tampoco quien tratara de aprovecharse de la ciencia de los egipcios; Pitágoras estudió con los sacerdotes egipcios y es indudable que Demócrito, Platon y Eudoxio visitaron á Egipto para aumentar el tesoro de sus ideas y de su ciencia y el último especialmente para aprender los conocimientos matemáticos y astronómicos tan generalizados en el país de los Faraones. Algunos maestros de estas ciencias y de la medicina salieron de Egipto y se establecieron en Grecia, ejerciendo saludable influencia — entre otros sobre Platon — el conocimiento de una civilizacion extranjera y antiquísima. La filosofía griega, sin embargo, nada podia aprender y nada aprendió realmente en Egipto. De todos modos, la gran masa de los griegos tuvo siempre una idea algo oscura de la sabiduría de los egipcios, basada en parte en la revelacion y en parte en pensamientos profundos, por mas que algunos manifestaran con energía que toda esta sabiduría no era mas que palabrería hueca y vagos entretenimientos de la fantasía.

CAPITULO VII

MACEDONIOS Y ROMANOS

Artajerjes III, por medio de la astucia y de la violencia y derramando rios de sangre, habia conseguido restablecer el imperio de los Aqueménidas, sojuzgando primero á Fenicia, luego á Egipto y finalmente toda el Asia Menor occidental. Vencida toda resistencia, parecia sonreír al imperio persa un nuevo esplendoroso porvenir; mas no fué así: Artajerjes fué

(2) No hay que olvidar que Herodoto nunca conoció el idioma egipcio.

asesinado en 338 por su omnipotente ministro Bagoas, el cual, segun se dice, como piadoso egipcio que era, no podia perdonar á su señor el furor con que habia tratado á los dioses del valle del Nilo. Cuatro años despues, en la primavera del año 334, Alejandro de Macedonia pasó el Helesponto para comenzar la conquista del mundo.

No nos es dado seguir al gran monarca en todas sus expediciones de guerra: solo una vez pisó el Egipto y fué en el invierno de 332 á 331, rindiéndosele sin resistencia todo el país y la cobarde guarnicion persa; pero su permanencia en este territorio señala el punto culminante de su gloriosa carrera. Resuelto á no contentarse con la mitad occidental del imperio persa, que, bañada por doquier por el Mediterráneo y abierta desde hacia mucho tiempo por todos lados á la civilizacion y á la influencia griegas, sin grandes dificultades podia constituir con Grecia y Macedonia un solo Estado, avanzó hácia Babilonia y Persépolis, hácia la India y hácia el fin del mundo. Sin embargo, pronto comprendió que con este procedimiento se desquiciaban los fundamentos de su poderío y que era necesario atraer á los asiáticos apelando á un sistema distinto del hasta entonces seguido. Comenzó, pues, Alejandro por confiar la administracion civil de Egipto, no á macedonios, sino á indígenas como Doloaspis y Petisis, que tenian á su lado á generales macedonios; en el Asia oriental encomendó todas las satrapías á asiáticos. Para alcanzar los servicios de los vasallos en calidad de empleados y de guerreros, se ajustó al modo de pensar de estos y organizó su monarquía conforme á las ideas entre ellos dominantes. El señor del mundo debia ser algo mas que un rey militar macedonio y que un jefe de la liga helénica: si no queria que su imperio siguiese siendo un agregado de pueblos poco coherente, debia apoyarse y dominar igualmente sobre todos ellos.

Para abrir paso á esta nueva evolucion, emprendió Alejandro la misteriosa peregrinacion al desierto á fin de visitar el santuario de Amon, á quien los griegos tenian por oráculo infalible. El rey guardó silencio acerca de lo que el dios le habia dicho, pero fomentó la version de que el sacerdote le habia saludado como hijo de Amon. Con ello los sacerdotes no hacian mas que reconocer al rey como soberano de Egipto, pues que desde muy antiguo el Faraon era un hijo de los dioses y aun un dios; mas este hecho de ver elevado al rey hasta el círculo de los héroes y de los dioses produjo extraordinario efecto entre los griegos: el misterio semi-místico de que intencionadamente habia rodeado Alejandro su expedicion fué la base de su situacion y de la de sus sucesores dentro del Estado, situacion que de ellos tomaron mas adelante los Césares. No es este el lugar á propósito para examinar hasta qué punto tal situacion fué preparada y facilitada por el desenvolvimiento de las ideas religiosas griegas.

A Alejandro debe, como es sabido, el Egipto la fundacion de Alejandría; no cabe asegurar de una manera fija si este soberano sospechó el brillante porvenir que á su creacion estaba destinado, pero es innegable que con certera y clara mirada comprendió cuál era el único punto de la costa egipcia que ofrecia un buen puerto y que podia desarrollar de una manera muy distinta que Naucratis, situada en medio del delta, las comunicaciones y el comercio entre el Egipto y Grecia.

El imperio macedónico se desmoronó á la muerte de su fundador (junio de 323) acabando por fraccionarse, despues de 40 años de lucha, en muchos Estados independientes cuyos fundadores fueron antiguos generales del gran rey. Egipto fué primero una satrapía y despues, desde 306, el reino de Tolomeo, hijo de Lago. El valle bajo del Nilo fué nuevamente asiento, por espacio de tres siglos, de una monarquía esplendorosa, comenzando por ser bajo inteligentes soberanos

el Estado mas floreciente, rico y poderoso del mundo y acabando por convertirse, durante la dominacion de sus impíos y depravados descendientes, en reino ignominiosamente impotente, desgarrado por guerras civiles, que solo debió su existencia al favor de Roma, hasta que desapareció envuelto en las luchas intestinas de los romanos. Este reino de los Tolomeos no pertenece, sin embargo, á la historia del antiguo Egipto, sino á la del período macedónico-helénico (1).

Los Tolomeos son los herederos de Psammético. Lo que empezó á brotar tres siglos antes, llegaba entonces al estado de completa madurez. El fundamento de su poderío eran las tropas compuestas de macedonios, griegos y galos, la poderosa escuadra, el comercio y las riquezas; sus intereses políticos alcanzaban á todas las costas del Mediterráneo y las costas del mar Rojo se abrieron á ellos mas de lo que lo habian estado hasta entonces, dándose origen á un comercio directo con la India. Así como la vigésima sexta dinastía residió en Sais, los Tolomeos fijaron su residencia en Alejandría, en la frontera extrema del valle del Nilo, mas fuera que dentro de Egipto; su capital era una ciudad universal, centro de la ciencia y de la civilizacion griegas, que poco tuvo que ver con Egipto á pesar de hallarse establecidos en ella muchos egipcios junto á los griegos, macedonios y judíos. Los Tolomeos solo atendieron al Egipto en cuanto lo consideraban como el mas importante de sus dominios.

El Estado de los Tolomeos fué una creacion eminentemente artificial, mas aun que el de los saftas, pero por esta razon misma fué mas artístico y fuerte que éste, pues los Tolomeos estaban libres del peligro del poderoso enemigo asiático que continuamente habia amenazado á los soberanos de Sais y además se consideraban muy superiores á los Selúcidas de Siria y á los Antígono de Macedonia, porque solo ellos podian disponer de todos los medios que ofrecia su imperio, al paso que estos no habian podido nunca hacer de sus Estados un conjunto perfectamente redondeado. Los extranjeros, que en tiempo de los saftas habian sido servidores, eran á la sazón los señores del país y formaban un solo haz con la dinastía reinante; ésta se encontraba por todas partes rodeada de los intereses morales y materiales de la época helénica y supo envolver la política exterior en un artístico tejido cuyas mallas los Tolomeos conservaron en sus manos, hasta que los propios directores de la obra perdieron su vigor y con él la aptitud para llevarla adelante.

En Egipto, nacion cerrada y plenamente convencida de su propio modo de ser, no habia que pensar en una fusion de la nacionalidad indígena con la griega, tal como los Selúcidas la realizaron en el Asia Menor y la intentaron por lo menos en el Este. Quizás Alejandro hizo alguna tentativa en este sentido dentro de su extenso imperio universal, pero es muy dudoso que tal tentativa hubiese dado ningun resultado. En tiempo de los Tolomeos, los egipcios eran los vasallos, y los griegos y macedonios los señores; todos los altos empleos de la administracion del país estaban exclusivamente desempeñados por estos y solo los mas humildes eran confiados á egipcios. Los egipcios se veían excluidos del servicio militar, excepto en los casos muy apurados (2), pero en cambio utilizábanse sus servicios en la escuadra (3); por consiguiente no hay que decir que ninguna influencia tuvie-

(1) El conocimiento exacto del estado interior del reino de los Tolomeos, despues de los fundamentales trabajos de Letronne, se debe en primer lugar al sabio italiano G. Lumbroso, especialmente á sus *Recherches sur l'économie politique d'Égypte sous les Lagides*, 1870, y al francés E. Revillout (sobre todo á sus muchos artículos insertos en la *Revue égyptologique*; véase tambien: *Les décrets de Rosette et de Canope*, *Revue archéologique*, N. S. XXXIV, 1877.

(2) Polibio, V, 107.

(3) Inscripcion de Roseta, línea 17.